

BELÉN
Fichero 1

RELACIÓN CONSIGO MISMO



Belén es el lugar...

- **De la experiencia de lo humano:** San Pablo lo expresa así: «Él, que era de condición divina, [...] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,6-11). «Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley» (Gal 4,4).
- **De la experiencia de la familia terrena:** El Hijo de Dios, que vive eternamente en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, nace en Belén en el seno de una familia humana. María lo acoge como madre y José asume fielmente su misión de padre y custodio.
- **De la inserción de Cristo en la historia concreta de un pueblo:** Juan lo expresa de manera teológica: «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). «José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños(cf. Lc 2,1 - 7)» (Francisco, Patris corde, n. 3).
- **De la experiencia del amor solidario, comprometido y generoso:** «María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura»(Francisco, Evangelii gaudium, n. 286). José «se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo»(Francisco, Patris corde, n. 5; cf. Lc 2,6-7). Los pastores acuden al encuentro y los Magos ofrecen sus dones.
- **De la esperanza cumplida:** Jesucristo es el Mesías, el Emmanuel, el esperado. Belén es el lugar donde se cumplen las promesas y se renueva la esperanza del pueblo. Allí los pastores confirman el anuncio de los ángeles y los Magos encuentran al Rey que buscaban.
- **De trascendencia y encuentro:** Su pequeñez y aparente insignificancia no impiden que sea un espacio de encuentro entre lo humano y lo divino. Allí había nacido David; allí nace Jesús, el Salvador; allí se encuentran los pastores y los Magos; y allí María contempla y acoge el plan de Dios que se hace presente en la historia.
- **Donde se experimenta la pobreza:** Desde su nacimiento, Jesús comparte la sencillez y la precariedad de una familia humilde. Más adelante dirá: «El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20).
- **Donde se experimenta la persecución y la migración:** Herodes busca al niño con engaño (cf. Mt 2,8). José recibe la indicación de proteger a Jesús y a María, y la Sagrada Familia vive la experiencia del desplazamiento y el refugio (cf. Mt 2,13-15). Esta realidad muestra la vulnerabilidad de quien debe huir y, al mismo tiempo, el rostro de una paternidad responsable que protege y cuida (Proyecto Global de Pastoral, 114).
- **Para manifestarse ante hombres y mujeres que buscan la verdad:** Ante Jesús llegan pastores que se abren al anuncio recibido y Magos de Oriente que buscan con honestidad y valentía, abiertos a la trascendencia y a la novedad de Cristo.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo de Dios hecho hombre, nacido en la sencillez de un pesebre.
- **José**, hombre fiel y discreto, protector de la vida y de la familia; cumplidor de sus deberes y padre y custodio de Jesús.
- **María**, la joven de Nazaret, mujer fiel y disponible, custodia de la vida, de la familia y de la esperanza del pueblo.
- **Magos de Oriente**, hombres de buena voluntad, buscadores honestos y valientes de la verdad, abiertos a la trascendencia y a la novedad traída por Cristo.
- **Pastores**, personas sencillas, primeros en recibir, presenciar y anunciar la noticia del nacimiento del Salvador.
- **Ángeles**, mensajeros de Dios y del cumplimiento de sus promesas, portadores de alegría y paz.
- **Herodes**, gobernante aferrado al poder, que recurre al engaño y a la violencia para eliminar al Niño.

Criterio metodológico transversal para el facilitador

Las experiencias personales se comparten siempre de manera voluntaria. Nadie debe sentirse obligado a narrar heridas, conflictos familiares o situaciones que prefiera mantener en privado. El acompañamiento debe realizarse con respeto, prudencia y cuidado de la dignidad de cada adolescente.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

1. Capacidad para percibir y valorar lo humano y lo espiritual que hay en sí mismo y en cada persona.
2. Capacidad para percibirse como un don y un misterio que se descubre progresivamente.
3. Capacidad para aceptar las limitaciones propias de la condición humana: dependencia de los demás, fragilidad, crecimiento progresivo, enfermedad, entre otras.
4. Capacidad para reconocer y valorar su historia: sus orígenes, su cultura, su patria y las experiencias de su familia.
5. Aprecio por el lugar de origen, crecimiento y pertenencia: mi Belén.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA PERCIBIR Y VALORAR LO HUMANO Y LO ESPIRITUAL QUE HAY EN SÍ MISMO Y EN CADA PERSONA.



Propósito

Que el adolescente reconozca su propia dignidad y la de cada persona, aprendiendo a mirar más allá de la apariencia, de los errores o de las diferencias.



Iluminación

Cada persona es creada con amor y posee talentos, sueños, heridas, preguntas y una historia que merece respeto. Aprender a mirar la propia interioridad ayuda también a reconocer la riqueza interior de los demás.



Marco doctrinal

La Iglesia enseña que toda persona humana posee una dignidad inviolable porque ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Esta dignidad no depende de la apariencia física, de las capacidades, de la situación económica ni de los errores cometidos, sino del valor propio de toda vida humana ante Dios.

Jesús mostró constantemente esta valoración de la persona al acercarse a los enfermos, pecadores, excluidos y pequeños, enseñándonos a mirar más allá de las apariencias y a reconocer el valor interior de cada ser humano.

Fundamentación bíblica

- «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza» (Gn 1,26).
- «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón» (1 Sam 16,7).
- «Ámense unos a otros como yo los he amado» (Jn 13,34).

Enseñanza de la Iglesia

El ser humano es amado por Dios y está llamado a vivir en comunión con los demás desde el respeto, el cuidado y el amor.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

- Se forman parejas.
- Cada adolescente recibe una hoja y escribe una cualidad que los demás ven fácilmente, una cualidad interior que pocos conocen y un aprendizaje o una experiencia significativa que le haya ayudado a crecer.
- Cada participante comparte únicamente aquello que desee.

- Se realiza una reflexión grupal sobre cómo muchas veces juzgamos sin conocer la historia y el corazón de las personas.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué cualidades interiores reconozco en mí?
- ¿Qué descubro cuando conozco más profundamente a alguien?
- ¿Cómo trato a las personas que son diferentes a mí?

Compromiso

Durante la semana procuraré reconocer una cualidad propia y una cualidad de otra persona, tratándome y tratando a los demás con mayor respeto y empatía.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA PERCIBIRSE COMO UN DON Y UN MISTERIO QUE SE DESCUBRE PROGRESIVAMENTE.



Propósito

Ayudar al adolescente a descubrir que su vida tiene valor y que el conocimiento de sí mismo se construye poco a poco a lo largo de sus experiencias, relaciones y decisiones.



Iluminación

Nadie termina de conocerse completamente. A lo largo de la vida vamos descubriendo capacidades, límites, deseos, preguntas y nuevas posibilidades. La adolescencia es una etapa especialmente importante para aprender a conocerse con paciencia y verdad.



Marco doctrinal

La vida humana es un regalo de Dios. Cada adolescente es único e irrepetible y está llamado a descubrir su vocación y a poner sus dones al servicio del bien. El crecimiento humano y espiritual es un proceso progresivo en el que la persona aprende a reconocer quién es, qué valora y hacia dónde desea orientar su vida.

La adolescencia es una etapa privilegiada para el descubrimiento de la identidad, de los talentos y del proyecto de vida que cada persona está llamada a discernir con libertad y acompañamiento.

Fundamentación bíblica

- «Te doy gracias porque me has formado admirablemente» (Sal 139,14).
- «Antes de formarte en el vientre te conocía» (Jer 1,5).
- «Su cuerpo es templo del Espíritu Santo» (cf. 1 Co 6,19).

Enseñanza de la Iglesia

Toda persona está llamada a descubrir su vocación y a reconocer que su existencia tiene sentido y puede convertirse en don para el mundo y para la Iglesia.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

- Se entrega a cada participante un pequeño espejo o una hoja con forma de espejo.
- En él escribirá algo que valora de sí mismo, algo que desea fortalecer o mejorar y un sueño o deseo significativo para su vida.
- Se realiza una reflexión guiada sobre el crecimiento personal, recordando que conocerse es un proceso que necesita tiempo, honestidad y acompañamiento.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué cosas he descubierto recientemente sobre mí?
- ¿Qué talentos reconozco en mi vida?
- ¿Qué aspecto de mí necesito aprender a mirar con más paciencia?

Compromiso

Dedicaré un momento durante la semana para reconocer una capacidad que deseo seguir desarrollando y una actitud concreta que me ayude a crecer.

Ficha 3

CAPACIDAD PARA ACEPTAR LAS LIMITACIONES PROPIAS DE LA CONDICIÓN HUMANA.



Propósito

Que el adolescente comprenda que ser humano implica tener límites, necesitar de los demás y vivir procesos de crecimiento; y que pedir ayuda cuando se necesita también es signo de madurez.



Iluminación

Todos necesitamos de los demás para crecer. Las dificultades, errores o limitaciones no disminuyen nuestra dignidad. Reconocerlas con realismo puede ayudarnos a pedir apoyo, cuidar de nosotros mismos y acompañar con mayor empatía a otras personas.



Marco doctrinal

La condición humana implica fragilidad, dependencia y necesidad de los demás. Jesús mismo experimentó cansancio, dolor y necesidad de apoyo humano. Reconocer nuestras limitaciones no debe vivirse como fracaso, sino como una oportunidad para crecer en humildad, responsabilidad y apertura a la ayuda.

Las situaciones de sufrimiento no deben idealizarse ni justificarse. Con acompañamiento adecuado, algunas dificultades pueden convertirse en ocasión de aprendizaje, solidaridad y esperanza.

Fundamentación bíblica

- «Mi gracia te basta, porque mi poder se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9).
- «Lleven los unos las cargas de los otros» (Gal 6,2).
- «Vengan a mí los que están cansados» (Mt 11,28).

Enseñanza de la Iglesia

El ser humano necesita vivir en comunidad y aprender a aceptar sus límites con esperanza, reconociendo que nadie crece solo y que pedir ayuda puede ser una decisión responsable.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

- En equipos, los adolescentes construirán una torre con materiales sencillos.
- Cada integrante tendrá una función distinta: una persona podrá organizar los materiales, otra dar instrucciones, otra colocar piezas y otra observar el tiempo. Las funciones pueden cambiar a mitad de la actividad.
- La intención no es simular una discapacidad, sino experimentar que una tarea compleja requiere

coordinación, paciencia, límites compartidos y apoyo mutuo.

- Al final se dialoga sobre qué ocurrió cuando tuvieron que depender unos de otros.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué siento cuando no puedo resolver algo solo?
- ¿Me cuesta aceptar mis errores o límites?
- ¿Cómo reacciono cuando otra persona necesita ayuda?

Compromiso

Pediré ayuda cuando realmente la necesite y procuraré ofrecer apoyo respetuoso a alguien que lo requiera.

Ficha 4

CAPACIDAD PARA RECONOCER Y VALORAR SU HISTORIA: SUS ORÍGENES, SU CULTURA, SU PATRIA Y LAS EXPERIENCIAS DE SU FAMILIA.



Propósito

Ayudar al adolescente a integrar su historia personal, reconociendo sus raíces, aprendizajes y experiencias como parte de su identidad, sin negar aquello que haya sido difícil o doloroso.



Iluminación

Nuestra familia, cultura, lugares, relaciones y experiencias forman parte de quienes somos. Algunas experiencias han sido alegres y otras pueden haber dejado preguntas o heridas. Reconocer la propia historia no significa justificar lo que hizo daño, sino aprender a mirarla con verdad y descubrir los recursos, vínculos y aprendizajes que ayudan a seguir creciendo.



Marco doctrinal

Dios acompaña a cada persona en su historia concreta. La memoria de las raíces familiares y culturales puede ayudar a fortalecer la identidad, agradecer lo recibido y reconocer también aquello que necesita cuidado, acompañamiento o transformación.

Las experiencias difíciles no determinan por completo el futuro. Con apoyo adecuado, pueden ser integradas de manera que la persona avance con mayor libertad y esperanza.

Fundamentación bíblica

- «Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer» (Dt 8,2).
- «Yo estoy con ustedes todos los días» (Mt 28,20).
- «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rom 8,28).

Enseñanza de la Iglesia

La memoria de la propia historia y de las raíces familiares y culturales ayuda a construir una identidad sólida, agradecida y abierta al encuentro con los demás.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

- Cada adolescente dibuja una línea del tiempo con algunos momentos importantes de su vida: alegrías, cambios, personas significativas, retos superados y aprendizajes.
- No es necesario incluir experiencias que resulten demasiado personales o dolorosas.

- Al finalizar, cada participante comparte únicamente aquello que desee, respetando su propio ritmo y el de los demás.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué acontecimientos han marcado positivamente mi vida?
- ¿Qué personas o experiencias me han ayudado a crecer?
- ¿Qué aspecto de mi historia necesito comprender o cuidar mejor?

Compromiso

Reconoceré y agradeceré un elemento valioso de mis raíces. Si identifico algo de mi historia que necesito trabajar, buscaré acompañamiento en una persona adulta de confianza.

Ficha 5

APRECIO POR EL LUGAR DE ORIGEN, CRECIMIENTO Y PERTENENCIA: MI BELÉN.



Propósito

Que el adolescente descubra el valor del lugar donde nació, creció o ha construido vínculos de pertenencia, reconociendo su cultura, su comunidad y las posibilidades de contribuir positivamente a ese entorno.



Iluminación

Jesús nació en Belén, un lugar sencillo pero lleno de significado. También nuestros lugares de origen, crecimiento y pertenencia forman parte de nuestra historia concreta. Pueden ser el punto de partida desde el cual aprendemos, construimos vínculos y servimos a los demás.



Marco doctrinal

El nacimiento de Jesús en Belén recuerda que Dios actúa también en lo pequeño, en lo cotidiano y en las comunidades sencillas. Valorar el lugar de origen o pertenencia ayuda a fortalecer la identidad y puede despertar un compromiso responsable con el entorno.

La Iglesia invita a valorar la cultura, las tradiciones y la comunidad, promoviendo el amor por la patria y el compromiso con la construcción del bien común.

Fundamentación bíblica

- «Y tú, Belén de Efratá... de ti saldrá el que ha de gobernar a Israel» (cf. Miq 5,1).
- «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14).
- «Ustedes son la luz del mundo» (Mt 5,14).

Enseñanza de la Iglesia

Amar el propio lugar de origen o pertenencia implica reconocer sus riquezas, cuidar la comunidad y comprometerse con la construcción del bien común, sin dejar de reconocer aquello que necesita mejorar.



Actividad sugerida: "Lo que no siempre se ve"

- Cada adolescente puede llevar una imagen, objeto, dibujo o recuerdo representativo del lugar donde nació, creció o se siente parte de una comunidad.
- Explica, si lo desea, qué valora de ese lugar y qué aspecto considera que podría mejorar.
- Se concluye con una oración de agradecimiento por las raíces, las personas y las comunidades que han acompañado su crecimiento.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué cosas buenas reconozco en mi comunidad?
- ¿Qué lugar siento como parte importante de mi historia?
- ¿Cómo puedo aportar algo positivo al lugar donde vivo?

Compromiso

Realizaré una acción concreta de cuidado, valoración o servicio en mi comunidad o entorno cercano.

Clave del bloque Belén – Relación consigo mismo

Reconocer la propia dignidad, aceptar el proceso de crecimiento, integrar la historia personal y valorar las raíces permite al adolescente descubrir que su vida tiene valor y que puede seguir construyéndola con libertad, acompañamiento y esperanza.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

BELÉN
Fichero 2

RELACIÓN CON LOS OTROS (LA FAMILIA)



Belén es el lugar...

- **De la experiencia de lo humano:** San Pablo lo expresa así: «Él, que era de condición divina, [...] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,6-11). «Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley» (Gal 4,4).
- **De la experiencia de la familia terrena:** El Hijo de Dios, que vive eternamente en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, nace en Belén en el seno de una familia humana. María lo acoge como madre y José asume fielmente su misión de padre y custodio.
- **De la inserción de Cristo en la historia concreta de un pueblo:** Juan lo expresa de manera teológica: «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). «José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1 - 7)» (Francisco, *Patris corde*, n. 3).
- **De la experiencia del amor solidario, comprometido y generoso:** «María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 286). José «se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo» (Francisco, *Patris corde*, n. 5; cf. Lc 2,6-7). Los pastores acuden al encuentro y los Magos ofrecen sus dones.
- **De la esperanza cumplida:** Jesucristo es el Mesías, el Emmanuel, el esperado. Belén es el lugar donde se cumplen las promesas y se renueva la esperanza del pueblo. Allí los pastores confirman el anuncio de los ángeles y los Magos encuentran al Rey que buscaban.
- **De trascendencia y encuentro:** Su pequeñez y aparente insignificancia no impiden que sea un espacio de encuentro entre lo humano y lo divino. Allí había nacido David; allí nace Jesús, el Salvador; allí se encuentran los pastores y los Magos; y allí María contempla y acoge el plan de Dios que se hace presente en la historia.
- **Donde se experimenta la pobreza:** Desde su nacimiento, Jesús comparte la sencillez y la precariedad de una familia humilde. Más adelante dirá: «El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20).
- **Donde se experimentan la persecución y la migración:** Herodes busca al niño con engaño (cf. Mt 2,8). José recibe la indicación de proteger a Jesús y a María, y la Sagrada Familia vive la experiencia del desplazamiento y el refugio (cf. Mt 2,13 -15). Esta realidad muestra la vulnerabilidad de quien debe huir y, al mismo tiempo, el rostro de una paternidad responsable que protege y cuida (Proyecto Global de Pastoral, 114).
- **Para manifestarse ante hombres y mujeres que buscan la verdad:** Ante Jesús llegan pastores que se abren al anuncio recibido y Magos de Oriente que buscan con honestidad y valentía, abiertos a la trascendencia y a la novedad de Cristo

Personajes

- **Jesús**, el Hijo de Dios hecho hombre, nacido en la sencillez de un pesebre.
- **José**, hombre fiel y discreto, protector de la vida y de la familia; cumplidor de sus deberes y padre y custodio de Jesús.
- **María**, la joven de Nazaret, mujer fiel y disponible, custodia de la vida, de la familia y de la esperanza del pueblo.
- **Magos de Oriente**, hombres de buena voluntad, buscadores honestos y valientes de la verdad, abiertos a la trascendencia y a la novedad traída por Cristo.
- **Pastores**, personas sencillas, primeros en recibir, presenciar y anunciar la noticia del nacimiento del Salvador.
- **Ángeles**, mensajeros de Dios y del cumplimiento de sus promesas, portadores de alegría y paz.
- **Herodes**, gobernante aferrado al poder, que recurre al engaño y a la violencia para eliminar al Niño.

Criterio metodológico transversal para el facilitador

Las experiencias familiares son diversas y no todas han sido positivas. Cuando sea necesario, conviene hablar de padres, cuidadores o personas significativas. Nadie debe sentirse obligado a agradecer, perdonar, reconciliarse o narrar experiencias que impliquen daño. Perdonar o valorar a una persona no significa justificar la violencia, el abuso o conductas que vulneren la dignidad. El compartir será siempre voluntario y, ante una situación de riesgo, se buscará acompañamiento responsable y se seguirán los protocolos de protección correspondientes.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

- Capacidad para reconocer y agradecer el amor, los cuidados y los esfuerzos recibidos de padres, cuidadores o personas significativas, especialmente en etapas de vulnerabilidad.
- Capacidad para reconocer y agradecer el legado de padres, abuelos, antepasados y otras personas significativas.
- Capacidad para reconocer la propia inserción en una historia familiar y, desde ella, aprender a aceptar, respetar y valorar a los demás.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA RECONOCER Y AGRADECER EL AMOR, LOS CUIDADOS Y LOS ESFUERZOS RECIBIDOS DE PADRES, CUIDADORES O PERSONAS SIGNIFICATIVAS.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer con realismo y gratitud los cuidados, esfuerzos y gestos de amor que ha recibido de padres, cuidadores o personas significativas, especialmente en los momentos de mayor vulnerabilidad, sin dar por supuesto que todas las experiencias familiares han sido iguales o positivas.



Iluminación

La adolescencia es una etapa de búsqueda de identidad y autonomía. En este proceso puede ser fácil dar por hecho los cuidados recibidos o concentrarse únicamente en aquello que falta. Aprender a reconocer el bien verdadero que otras personas han realizado fortalece la gratitud, la empatía y la madurez afectiva.

Agradecer lo recibido no significa negar ausencias, conflictos o heridas. Una mirada madura puede reconocer al mismo tiempo aquello que hizo bien y aquello que necesita ser comprendido, acompañado o sanado.



Marco doctrinal

La dignidad de la persona humana se fundamenta en haber sido creada a imagen de Dios y llamada a la comunión con Él. La familia está llamada a ser un primer espacio de cuidado, protección, educación y transmisión de la fe. Los padres cooperan de manera singular con el amor creador de Dios al transmitir la vida y acompañar el crecimiento de sus hijos; también otras personas pueden desempeñar tareas significativas de cuidado y acompañamiento.

Cuando la familia no logra ofrecer el cuidado que corresponde o existen situaciones que dañan a la persona, el adolescente conserva íntegra su dignidad y merece protección, acompañamiento y ayuda adecuada.

Fundamentación bíblica

- «Honra a tu padre y a tu madre» (Ex 20,12).
- «Escucha a tu padre, que te dio la vida» (Prov 23,22).
- «Den gracias en toda ocasión» (1 Tes 5,18).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia enseña que los padres tienen la misión de cuidar, educar y amar a sus hijos, y que los hijos

están llamados a responder con respeto y gratitud al bien recibido. Esta gratitud nunca obliga a minimizar una situación de daño ni a permanecer en una relación que vulnere la dignidad o la seguridad de la persona.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

Materiales: hojas blancas y lápices o colores.

1. Cada adolescente dibuja una mochila grande en una hoja.
2. Dentro de la mochila escribe nombres, gestos y cuidados que ha recibido a lo largo de su vida. Pueden provenir de padres, cuidadores, abuelos, hermanos, familiares u otras personas significativas: acompañarlo, alimentarlo, cuidarlo durante una enfermedad, trabajar por su bienestar, escucharlo, protegerlo o animarlo.
3. En un costado de la mochila escribe una cosa concreta que hoy reconoce y desea agradecer.
4. Quien lo desee puede compartir alguna experiencia que normalmente “no se ve”, respetando siempre su propio ritmo y privacidad.
5. El facilitador concluye señalando que el amor suele expresarse en gestos pequeños y cotidianos, y que también es válido reconocer aquello que no fue recibido y buscar apoyo cuando sea necesario.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué cuidados concretos he recibido y de quién?
- ¿Qué gestos de amor o esfuerzo suelo dar por hecho?
- ¿Hay alguna persona a quien puedo agradecer de manera segura y sincera?
- Si en mi historia familiar existe algo que me lastima o preocupa, ¿qué persona adulta de confianza puede acompañarme?

Compromiso

Durante la semana realizaré una acción concreta de gratitud hacia una persona que haya contribuido positivamente a mi vida: una carta, un mensaje, una ayuda, un abrazo o una palabra de agradecimiento. Si el contacto directo no es conveniente, puedo escribir una carta que no entregue, hacer una oración o expresar gratitud hacia otra persona significativa.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA RECONOCER Y AGRADECER EL LEGADO DE PADRES, ABUELOS, ANTEPASADOS Y OTRAS PERSONAS SIGNIFICATIVAS.



Propósito

Favorecer que el adolescente descubra que forma parte de una historia más amplia que su propia experiencia, reconociendo valores, esfuerzos, aprendizajes y expresiones de fe transmitidos por generaciones anteriores y por personas significativas que han contribuido a su crecimiento.+



Iluminación

En una cultura muy centrada en el presente, mirar las raíces puede ayudar a comprender mejor quiénes somos. Padres, abuelos, antepasados y otras personas significativas conservan historias, costumbres, aprendizajes y formas de afrontar la vida que pueden enriquecer la identidad personal.

Valorar las raíces no significa repetir todo lo recibido. Crecer también implica discernir qué legados queremos conservar, cuáles necesitan transformarse y qué valores deseamos transmitir a quienes vengan después.



Marco doctrinal

La familia es una comunidad de generaciones donde se transmite la vida, la fe, la cultura y numerosos valores humanos. La memoria agradecida ayuda a reconocer la acción de Dios en la historia familiar y comunitaria, a fortalecer el sentido de pertenencia y a mirar el presente con mayor profundidad.

Cada generación recibe una herencia y, al mismo tiempo, tiene la responsabilidad de enriquecerla, purificar aquello que cause daño y transmitir lo que favorece la dignidad, la fe, la justicia y el amor.

Fundamentación bíblica

- «Recuerda los días antiguos; considera los años de muchas generaciones» (Dt 32,7).
- «La corona de los ancianos son los nietos» (Prov 17,6).
- «Una generación proclama a la otra tus obras» (Sal 145,4).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia reconoce el valor de los abuelos y de las personas mayores como transmisores de memoria, fe, sabiduría y experiencia. El diálogo entre generaciones ayuda a los jóvenes a crecer con identidad y a descubrir que la vida se recibe, se cuida y también se entrega.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

Materiales: hojas o cartulina, plumones y colores.

1. Cada adolescente dibuja un árbol. No es necesario que sea un árbol genealógico completo.
2. En las raíces escribe nombres de familiares o personas significativas que hayan dejado una huella positiva en su vida. Si desconoce parte de su historia familiar, puede incluir a quienes hayan sido referentes importantes para él.
3. En el tronco escribe valores, aprendizajes, costumbres o expresiones de fe que reconoce haber recibido.
4. En las ramas escribe aquello que desea conservar y transmitir a otros; también puede señalar una actitud o práctica familiar que considere necesario transformar.
5. Quien lo desee comparte uno de los legados que quiere conservar y una forma concreta de hacerlo presente en su vida.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué personas han dejado una huella positiva en mi historia?
- ¿Qué valores o enseñanzas de mi familia deseo conservar?
- ¿Hay alguna costumbre o manera de relacionarnos que considero necesario transformar?
- ¿Qué legado me gustaría ofrecer algún día a otras personas?

Compromiso

Buscaré un momento para conversar con un abuelo, familiar mayor o persona significativa sobre su historia de vida y le agradeceré algo concreto. Si esto no es posible, investigaré un elemento de mi historia familiar o cultural y registraré qué aprendizaje quiero conservar.

Ficha 3

CAPACIDAD PARA RECONOCER LA PROPIA INSERCIÓN EN UNA HISTORIA FAMILIAR Y, DESDE ELLA, APRENDER A ACEPTAR, RESPETAR Y VALORAR A LOS DEMÁS.



Propósito

Ayudar al adolescente a reconocer que nadie crece solo y que la convivencia familiar puede enseñar a compartir, dialogar, poner límites, afrontar diferencias y construir relaciones más sanas con los demás.



Iluminación

La familia suele ser uno de los primeros espacios donde aprendemos a convivir. En ella experimentamos cercanía, diferencias, alegrías, conflictos y formas diversas de relacionarnos.



Marco doctrinal

La persona humana está llamada a vivir en relación con los demás. Dios nos creó para la comunión y el encuentro. La familia puede ser una escuela de fraternidad donde se aprende a compartir, servir, reconciliarse, respetar las diferencias y colaborar en el bien de todos.

El perdón cristiano es un camino que busca liberar del resentimiento, pero no obliga a justificar la violencia ni a restablecer una relación que no sea segura. La protección de la dignidad y la búsqueda de ayuda forman parte de una convivencia responsable.

Fundamentación bíblica

- «Ámense unos a otros como yo los he amado» (Jn 13,34).
- «Sean humildes, amables y pacientes» (Ef 4,2).
- «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia presenta a la familia como escuela de fraternidad, solidaridad y convivencia. En ella aprendemos a reconocer el valor único de cada persona y a prepararnos para participar responsablemente en la sociedad y en la comunidad cristiana. Este aprendizaje incluye también discernir qué formas de relación deben cuidarse y cuáles necesitan transformarse.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve”

Materiales: hojas, colores y fotografías familiares opcionales.

1. Cada adolescente realiza una línea del tiempo con algunos momentos importantes de su vida familiar.
2. Identifica personas que lo han acompañado, momentos de apoyo o alegría, retos que se hayan afrontado y aprendizajes importantes.
3. En un extremo de la hoja escribe una actitud familiar que desea conservar y, en otro, una forma de relacionarse que le gustaría mejorar o transformar.
4. No es necesario incluir experiencias que resulten demasiado personales o dolorosas.
5. En pequeños grupos, cada participante comparte únicamente aquello que desee. El facilitador cuida que no haya juicios, burlas ni presión para hablar.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué he aprendido de mi familia sobre amar y convivir?
- ¿Qué actitudes positivas quiero conservar en mis relaciones?
- ¿Qué forma de relacionarme necesito mejorar o transformar?
- ¿Cómo puedo respetar a los demás sin dejar de poner límites sanos cuando sean necesarios?

Compromiso

Elegiré una acción concreta para mejorar la convivencia: escuchar sin interrumpir, colaborar en una tarea, agradecer, pedir perdón por una conducta propia, dedicar tiempo de calidad o expresar con respeto un límite necesario. Si existe una situación que me haga sentir inseguro o vulnerado, buscaré apoyo en una persona adulta de confianza.

Clave del bloque Belén – Relación con los otros (la familia)

Reconocer el bien recibido, valorar las raíces y aprender relaciones sanas ayuda al adolescente a comprender que pertenece a una historia, pero que también puede discernir, sanar y construir nuevas maneras de convivir. La familia está llamada a ser un lugar de amor y cuidado; cuando existen heridas, la verdad, la protección y el acompañamiento forman parte esencial del camino.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

BELÉN
Fichero 3

RELACIÓN CON LA SOCIEDAD



Belén es el lugar...

- **De la experiencia de lo humano:** San Pablo lo expresa así: «Él, que era de condición divina, [...] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,6-11). «Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley» (Gal 4,4).
- **De la experiencia de la familia terrena:** El Hijo de Dios, que vive eternamente en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, nace en Belén en el seno de una familia humana. María lo acoge como madre y José asume fielmente su misión de padre y custodio.
- **De la inserción de Cristo en la historia concreta de un pueblo:** Juan lo expresa de manera teológica: «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). «José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1 - 7)» (Francisco, *Patris corde*, n. 3).
- **De la experiencia del amor solidario, comprometido y generoso:** «María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 286). José «se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo» (Francisco, *Patris corde*, n. 5; cf. Lc 2,6-7). Los pastores acuden al encuentro y los Magos ofrecen sus dones.
- **De la esperanza cumplida:** Jesucristo es el Mesías, el Emmanuel, el esperado. Belén es el lugar donde se cumplen las promesas y se renueva la esperanza del pueblo. Allí los pastores confirman el anuncio de los ángeles y los Magos encuentran al Rey que buscaban.
- **De trascendencia y encuentro:** Su pequeñez y aparente insignificancia no impiden que sea un espacio de encuentro entre lo humano y lo divino. Allí había nacido David; allí nace Jesús, el Salvador; allí se encuentran los pastores y los Magos; y allí María contempla y acoge el plan de Dios que se hace presente en la historia.
- **Donde se experimenta la pobreza:** Desde su nacimiento, Jesús comparte la sencillez y la precariedad de una familia humilde. Más adelante dirá: «El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20).
- **Donde se experimentan la persecución y la migración:** Herodes busca al niño con engaño (cf. Mt 2,8). José recibe la indicación de proteger a Jesús y a María, y la Sagrada Familia vive la experiencia del desplazamiento y el refugio (cf. Mt 2,13 -15). Esta realidad muestra la vulnerabilidad de quien debe huir y, al mismo tiempo, el rostro de una paternidad responsable que protege y cuida (Proyecto Global de Pastoral, 114).
- **Para manifestarse ante hombres y mujeres que buscan la verdad:** Ante Jesús llegan pastores que se abren al anuncio recibido y Magos de Oriente que buscan con honestidad y valentía, abiertos a la trascendencia y a la novedad de Cristo

Personajes

- **Jesús**, el Hijo de Dios hecho hombre, nacido en la sencillez de un pesebre.
- **José**, hombre fiel y discreto, protector de la vida y de la familia; cumplidor de sus deberes y padre y custodio de Jesús.
- **María**, la joven de Nazaret, mujer fiel y disponible, custodia de la vida, de la familia y de la esperanza del pueblo.
- **Magos de Oriente**, hombres de buena voluntad, buscadores honestos y valientes de la verdad, abiertos a la trascendencia y a la novedad traída por Cristo.
- **Pastores**, personas sencillas, primeros en recibir, presenciar y anunciar la noticia del nacimiento del Salvador.
- **Ángeles**, mensajeros de Dios y del cumplimiento de sus promesas, portadores de alegría y paz.
- **Herodes**, gobernante aferrado al poder, que recurre al engaño y a la violencia para eliminar al Niño.

Belén y mi relación con la sociedad

Jesús nace dentro de una sociedad concreta: una comunidad con autoridades, normas, responsabilidades, desigualdades, desplazamientos y también gestos de solidaridad. Belén recuerda que la fe se encarna en la historia. También el adolescente forma parte de una sociedad concreta y, desde su edad y posibilidades, está llamado a conocerla, participar responsablemente y colaborar en la construcción del bien común.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

- Capacidad para asumir responsablemente la dinámica de la sociedad en la que vive, reconociendo sus derechos, sus responsabilidades y las oportunidades de participar y colaborar en el bien común.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA ASUMIR RESPONSABLEMENTE LA DINÁMICA DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVE, RECONOCIENDO SUS DERECHOS, SUS RESPONSABILIDADES Y LAS OPORTUNIDADES DE PARTICIPAR Y COLABORAR EN EL BIEN COMÚN.



Propósito

Favorecer en el adolescente una actitud responsable, participativa y solidaria frente a la sociedad en la que vive, ayudándole a reconocer que forma parte activa de una comunidad. Toda persona posee derechos que deben ser respetados por su dignidad y, al mismo tiempo, asume responsabilidades proporcionales a su edad y situación para colaborar en el bienestar de los demás.

Se busca que el adolescente descubra que su participación puede comenzar en los espacios más cercanos —familia, escuela, parroquia, colonia y comunidad— mediante acciones concretas de respeto, cuidado, servicio y colaboración.



Iluminación

La adolescencia es una etapa en la que se amplía la mirada sobre el mundo y se comienza a comprender con mayor claridad que las decisiones personales tienen consecuencias para otras personas. Toda convivencia necesita respeto, normas justas, diálogo, corresponsabilidad y compromiso con el bien común.

La sociedad ofrece distintos espacios de participación: proyectos escolares, actividades comunitarias, iniciativas juveniles, acciones solidarias, experiencias de voluntariado y servicios pastorales. La participación responsable ayuda a superar la indiferencia y el individualismo y permite descubrir que incluso los pequeños gestos pueden contribuir a mejorar el entorno.

Los derechos humanos no dependen de que una persona “cumpla” previamente determinadas obligaciones: nacen de su dignidad. A la vez, vivir en comunidad implica asumir responsabilidades y aprender a colaborar de acuerdo con la edad, las posibilidades y la situación de cada persona.



Marco doctrinal

La persona humana es un ser social llamado a vivir en relación con los demás. Toda persona posee una dignidad que exige el reconocimiento y la protección de sus derechos. La vida social, por su parte, requiere corresponsabilidad, solidaridad y participación orientadas al bien común.

La Doctrina Social de la Iglesia subraya que el bien común se construye con la colaboración de todos.

Para un adolescente, participar no significa asumir responsabilidades propias de un adulto, sino aprender progresivamente a cuidar los espacios comunes, respetar a los demás, cumplir las tareas que le corresponden, expresar sus ideas de manera responsable y colaborar en iniciativas que favorezcan la justicia, la paz y la fraternidad.

La participación responsable es una dimensión importante de la vida social y del compromiso cristiano. No todos participan del mismo modo: existen distintas formas de colaborar según la edad, los dones, las circunstancias y las posibilidades de cada persona.

Fundamentación bíblica

- «Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo» (Mt 5,13-16). Jesús invita a sus discípulos a hacer visible el bien mediante una vida que ilumina y sirve.
- «Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros... así también nosotros» (Rom 12,4-5). San Pablo recuerda que cada persona forma parte de una comunidad y puede aportar desde sus propios dones.
- «Busquen el bienestar de la ciudad... porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes» (Jer 29,7). La Palabra invita a interesarse por la realidad común y a procurar el bien de la sociedad.

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia enseña que la participación responsable en la sociedad es una expresión de la dignidad humana y del compromiso cristiano. El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda el deber de contribuir al bien de la sociedad con espíritu de verdad, justicia, solidaridad y libertad (cf. CIC 2239).

La comunidad cristiana anima a los adolescentes y jóvenes a involucrarse en experiencias de servicio, solidaridad y participación que les permitan conocer su realidad, escuchar a quienes la viven y colaborar en la construcción de una sociedad más fraterna.



Actividad sugerida: "Personas que construyen nuestra sociedad"

Materiales: hojas blancas, plumones o colores, cartulinas y cinta adhesiva.

1. El animador introduce la actividad preguntando: ¿qué cosas buenas de nuestra sociedad damos por hecho todos los días? ¿Qué personas hacen posible que nuestra vida cotidiana funcione mejor?
2. En equipos, los adolescentes identifican personas y grupos que sostienen la vida común: familias y cuidadores, maestros, personal de salud, trabajadores de limpieza, comerciantes, transportistas, servidores públicos, voluntarios, catequistas, vecinos organizados u otras personas cercanas a su realidad.
3. Cada equipo elabora una cartulina titulada «Personas que construyen nuestra sociedad». Para cada ejemplo responde: ¿qué hace?, ¿a quién beneficia?, ¿qué derecho o necesidad ayuda a atender?, ¿qué responsabilidad asume?, ¿qué pasaría si ese servicio no existiera o no se realizara responsablemente?
4. Los equipos presentan su trabajo. El facilitador ayuda a reconocer que el bien común depende

de muchas personas y que también existen trabajos y servicios poco visibles que merecen respeto y valoración.

5. Cada adolescente completa de manera personal la frase: «Yo puedo contribuir al bien común cuando...» y escribe una acción concreta, realista y acorde con su edad.
6. Como cierre, las hojas se colocan alrededor de la frase: «Todos podemos colaborar en el bien común».

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué derechos reconozco en mí y en las demás personas?
- ¿Qué responsabilidades me corresponden actualmente en mi familia, escuela, parroquia o comunidad?
- ¿Qué personas o trabajos de mi entorno suelo dar por hecho?
- ¿Ante qué necesidades de mi comunidad tiendo a ser indiferente?
- ¿Qué acción concreta y realista puedo realizar para contribuir al bien común?
- ¿Cómo puede mi fe ayudarme a participar con respeto, solidaridad y esperanza?

Compromiso

Durante esta semana realizaré una acción concreta de participación o servicio adecuada a mi edad y realidad. Puede ser colaborar responsablemente en casa, ayudar a un compañero, cuidar un espacio común, participar en una actividad parroquial o comunitaria, promover una convivencia respetuosa o apoyar una iniciativa solidaria. Al finalizar la semana, revisaré qué aprendí y a quién benefició mi participación.

Clave del bloque Belén – Relación con la sociedad

Belén recuerda que Dios entra en una historia y en una sociedad concretas. Pertenecer a una comunidad implica reconocer derechos, aprender responsabilidades y participar progresivamente en el bien común. La meta no es cargar al adolescente con problemas que no le corresponden, sino ayudarlo a mirar su entorno, valorar a quienes lo sostienen y dar pasos reales de solidaridad, justicia y fraternidad.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

BELÉN
Fichero 4

RELACIÓN CON LA TRASCENDENCIA



Belén es el lugar...

- **De la experiencia de lo humano:** San Pablo lo expresa así: «Él, que era de condición divina, [...] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,6-11). «Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley» (Gal 4,4).
- **De la experiencia de la familia terrena:** El Hijo de Dios, que vive eternamente en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, nace en Belén en el seno de una familia humana. María lo acoge como madre y José asume fielmente su misión de padre y custodio.
- **De la inserción de Cristo en la historia concreta de un pueblo:** Juan lo expresa de manera teológica: «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). «José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1 - 7)» (Francisco, *Patris corde*, n. 3).
- **De la experiencia del amor solidario, comprometido y generoso:** «María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 286). José «se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo» (Francisco, *Patris corde*, n. 5; cf. Lc 2,6-7). Los pastores acuden al encuentro y los Magos ofrecen sus dones.
- **De la esperanza cumplida:** Jesucristo es el Mesías, el Emmanuel, el esperado. Belén es el lugar donde se cumplen las promesas y se renueva la esperanza del pueblo. Allí los pastores confirman el anuncio de los ángeles y los Magos encuentran al Rey que buscaban.
- **De trascendencia y encuentro:** Su pequeñez y aparente insignificancia no impiden que sea un espacio de encuentro entre lo humano y lo divino. Allí había nacido David; allí nace Jesús, el Salvador; allí se encuentran los pastores y los Magos; y allí María contempla y acoge el plan de Dios que se hace presente en la historia.
- **Donde se experimenta la pobreza:** Desde su nacimiento, Jesús comparte la sencillez y la precariedad de una familia humilde. Más adelante dirá: «El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20).
- **Donde se experimentan la persecución y la migración:** Herodes busca al niño con engaño (cf. Mt 2,8). José recibe la indicación de proteger a Jesús y a María, y la Sagrada Familia vive la experiencia del desplazamiento y el refugio (cf. Mt 2,13 -15). Esta realidad muestra la vulnerabilidad de quien debe huir y, al mismo tiempo, el rostro de una paternidad responsable que protege y cuida (Proyecto Global de Pastoral, 114).
- **Para manifestarse ante hombres y mujeres que buscan la verdad:** Ante Jesús llegan pastores que se abren al anuncio recibido y Magos de Oriente que buscan con honestidad y valentía, abiertos a la trascendencia y a la novedad de Cristo.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo de Dios hecho hombre, nacido en la sencillez de un pesebre.
- **José**, hombre fiel y discreto, protector de la vida y de la familia; cumplidor de sus deberes y padre y custodio de Jesús.
- **María**, la joven de Nazaret, mujer fiel y disponible, custodia de la vida, de la familia y de la esperanza del pueblo.
- **Magos de Oriente**, hombres de buena voluntad, buscadores honestos y valientes de la verdad, abiertos a la trascendencia y a la novedad traída por Cristo.
- **Pastores**, personas sencillas, primeros en recibir, presenciar y anunciar la noticia del nacimiento del Salvador.
- **Ángeles**, mensajeros de Dios y del cumplimiento de sus promesas, portadores de alegría y paz.
- **Herodes**, gobernante aferrado al poder, que recurre al engaño y a la violencia para eliminar al Niño.

Belén y mi relación con la trascendencia

En Belén, Dios entra en la historia humana y se hace cercano. Contemplar el nacimiento de Jesús ayuda al adolescente a reconocer la vida como don, descubrir que su existencia posee dignidad y sentido, y abrirse a la pregunta por la vocación y el servicio. La trascendencia no aleja de la realidad: lleva a mirar la propia vida a la luz de Dios y a responder con gratitud, esperanza y entrega.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

- Capacidad para reconocer y agradecer la vida como don de Dios, comprometiéndose a valorarla, cuidarla y protegerla.
- Capacidad para descubrir la misión que Dios le confía y poner sus dones al servicio del Reino y de los demás.
- Capacidad para descubrir, a la luz del nacimiento de Jesús, el valor, la dignidad y el sentido de la propia vida.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA RECONOCER Y AGRADECER LA VIDA COMO DON DE DIOS, COMPROMETIÉNDOSE A VALORARLA, CUIDARLA Y PROTEGERLA.



Propósito

Favorecer en el adolescente una actitud de gratitud profunda hacia Dios por el don de la vida, ayudándole a reconocer que la existencia humana posee una dignidad que merece ser valorada, cuidada y respetada en sí mismo y en los demás.

Se busca que la gratitud no quede sólo en un sentimiento, sino que se traduzca en decisiones concretas de cuidado personal, respeto, esperanza y servicio.



Iluminación

Desde la fe cristiana, la vida es recibida como un don. El adolescente necesita descubrir que su vida posee valor y sentido aun en medio de preguntas, límites o dificultades. Agradecer la vida significa aprender a reconocer el bien recibido, cuidar la propia integridad y respetar la dignidad de otras personas.

Este reconocimiento no significa negar el dolor ni afirmar que todas las circunstancias vividas hayan sido buenas. Significa descubrir que ninguna dificultad anula la dignidad de la persona ni impide que pueda ser acompañada, cuidada y abierta a la esperanza.



Marco doctrinal

La Iglesia enseña que toda vida humana posee una dignidad inviolable porque cada persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y está llamada a vivir en comunión con Él y con los demás

La vida no se reduce a los deseos, emociones o intereses del momento. Está llamada a desarrollarse en el amor, la verdad, la responsabilidad y el servicio. Por ello, la gratitud por la vida también se expresa en el cuidado de la salud, las relaciones, las decisiones y la protección de quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Fundamentación bíblica

- «Antes de formarte en el vientre te conocí, y antes que nacieras te consagré» (Jer 1,5).
- «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10,10).
- «Tú formaste mis entrañas, me tejiste en el seno de mi madre» (Sal 139,13).

Enseñanza de la Iglesia

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña que la vida humana es sagrada y permanece en una relación especial con el Creador. La Iglesia invita a reconocer el valor de cada persona y a rechazar toda forma de descarte, indiferencia o desprecio de la dignidad humana.

La pastoral con adolescentes debe ayudarles a descubrir que su vida merece cuidado y acompañamiento, y que pedir ayuda cuando atraviesan una situación difícil también es una forma responsable de proteger el don recibido.



Actividad sugerida: “Lo que no siempre se ve: razones para agradecer la vida”

Materiales: hojas blancas, lápices o colores.

1. Cada adolescente divide una hoja en dos partes. En la primera escribe o dibuja aspectos visibles de su vida por los que siente gratitud: personas, espacios, oportunidades, aprendizajes, momentos significativos u otros bienes concretos.
2. En la segunda parte escribe dones menos visibles que también reconoce en su vida: capacidad de amar, perdonar, aprender, levantarse después de una dificultad, esperar, soñar, pedir ayuda o acompañar a otros.
3. Cada participante elige uno de esos dones y escribe una manera concreta de cuidarlo o desarrollarlo durante la semana.
4. Quien lo desee puede compartir una parte de su reflexión. El animador cuidará que nadie se sienta obligado a exponer experiencias personales o situaciones dolorosas.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué agradezco hoy de mi vida?
- ¿Qué aspecto de mi vida necesito cuidar con mayor responsabilidad?
- ¿Qué personas me ayudan a reconocer mi dignidad y mi valor?
- ¿Cómo puedo cuidar y respetar mejor la vida de quienes me rodean?
- ¿A quién puedo pedir ayuda cuando una situación me supera?

Compromiso

Durante la semana dedicaré cada noche un momento breve para agradecer tres aspectos concretos de mi vida y elegiré una acción de cuidado personal o de respeto hacia la vida de otra persona.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA DESCUBRIR LA MISIÓN QUE DIOS LE CONFÍA Y PONER SUS DONES AL SERVICIO DEL REINO Y DE LOS DEMÁS.



Propósito

Ayudar al adolescente a descubrir que su vida puede orientarse hacia el amor y el servicio, reconociendo los talentos, cualidades y capacidades que posee y aprendiendo a ponerlos al servicio de los demás.



Iluminación

La adolescencia es una etapa de búsqueda de identidad, sentido y futuro. En medio de preguntas, sueños y decisiones, la fe invita a reconocer que Dios llama a cada persona a amar y a colaborar en la construcción del Reino desde su realidad concreta.

La vocación no se limita a la vida sacerdotal o religiosa. Todo cristiano está llamado a vivir con sentido, desarrollar sus dones, hacer el bien y responder a las necesidades de los demás. La misión se va discerniendo progresivamente y se expresa desde ahora en decisiones y servicios concretos.



Marco doctrinal

La Iglesia enseña que todos los bautizados participan de la misión de Cristo y están llamados a la santidad. Cada persona posee dones que pueden contribuir al bien de la familia, la comunidad, la Iglesia y la sociedad.

Descubrir la propia misión no significa tener resuelto todo el proyecto de vida. Implica aprender a escuchar, discernir, reconocer las propias capacidades y responder con libertad y responsabilidad a las oportunidades de amar y servir que aparecen en el camino.

Fundamentación bíblica

- «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio» (Mc 16,15).
- «Ustedes son la luz del mundo» (Mt 5,14).
- «Pongan al servicio de los demás los dones que hayan recibido» (1 Pe 4,10).
- «No me eligieron ustedes a mí; fui yo quien los elegí a ustedes» (Jn 15,16).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia anima a los adolescentes y jóvenes a descubrir su vocación y a asumir un papel activo en la familia, la comunidad, la Iglesia y la sociedad. Christus Vivit recuerda que los jóvenes no son solamente el futuro: son el presente de Dios y tienen algo valioso que aportar.



Actividad sugerida: “Las piezas que puedo ofrecer”

Materiales: una hoja con la figura de un rompecabezas incompleto para cada participante, lápices o colores.

1. Cada adolescente escribe en las piezas del rompecabezas algunos talentos, cualidades, aprendizajes o dones que reconoce en sí mismo.
2. En una o dos piezas escribe aquello que todavía desea aprender o desarrollar, recordando que nadie está completamente “terminado”.
3. En el centro o al pie del rompecabezas responde: «¿A quién puede beneficiar lo que soy y lo que sé hacer?»
4. El animador recuerda que Dios conoce nuestros dones y nos invita a ponerlos al servicio de la misión que nos confía, sin compararnos ni pensar que sólo sirven las capacidades extraordinarias.
5. Cada participante elige un don y define una acción concreta de servicio que pueda realizar durante la semana.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué talentos o cualidades reconozco en mi vida?
- ¿Qué capacidades necesito seguir desarrollando?
- ¿Qué necesidades de mi familia, escuela, parroquia o comunidad puedo ayudar a atender?
- ¿Qué miedos o comparaciones me impiden poner mis dones al servicio?
- ¿Qué pequeño paso puedo dar esta semana para servir desde lo que soy?

Compromiso

Realizaré durante la semana una acción concreta de servicio en casa, escuela, parroquia o comunidad utilizando alguno de mis talentos. Al finalizar, revisaré qué descubrí de mí y de los demás a través de esa experiencia.

Ficha 3

CAPACIDAD PARA DESCUBRIR, A LA LUZ DEL NACIMIENTO DE JESÚS, EL VALOR, LA DIGNIDAD Y EL SENTIDO DE LA PROPIA VIDA.



Propósito

Invitar al adolescente a contemplar el nacimiento de Jesús como signo de la cercanía de Dios y, desde esa experiencia, reconocer el valor y la dignidad de su propia vida, descubriendo que está llamado a vivir con esperanza y a convertirse también en don para los demás.



Iluminación

La Navidad no es solamente una tradición o una celebración externa. Contemplar el nacimiento de Jesús significa reconocer que Dios quiso entrar en la historia humana y compartir nuestra condición. La Encarnación ilumina el valor de toda persona y muestra que nuestra humanidad puede ser espacio de encuentro con Dios.

Al mirar a Jesús en Belén, el adolescente puede preguntarse no sólo «¿qué significa la Navidad para mí?», sino también «¿qué valor tiene mi vida ante Dios?» y «¿cómo puede mi vida convertirse en un regalo para los demás?».



Marco doctrinal

La Encarnación del Hijo de Dios manifiesta el amor de Dios por la humanidad. Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, se hace cercano para salvarnos y mostrarnos el camino de una vida plena.

Celebrar el nacimiento de Jesús no significa equipararlo con nuestro propio nacimiento. Significa reconocer que, a la luz de la Encarnación, nuestra vida humana posee dignidad, está llamada a la esperanza y puede convertirse en lugar de amor, servicio y encuentro.

Fundamentación bíblica

- «Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14).
- «Hoy les ha nacido un Salvador» (Lc 2,11).
- «No teman, les anuncio una gran alegría» (Lc 2,10).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia enseña que en Jesucristo Dios se acerca a la humanidad y revela el inmenso valor de cada persona. La Navidad invita a vivir con sencillez, cercanía y solidaridad, reconociendo especialmente a quienes necesitan compañía, consuelo y esperanza.



Actividad sugerida: “Mi vida, un regalo llamado a compartirse”

Materiales: una caja de regalo cerrada, un espejo pequeño y tarjetas o papeles.

1. El animador muestra una caja de regalo y pregunta qué características hacen valioso un regalo: quién lo ofrece, con qué intención se entrega y cómo se recibe.
2. Cada adolescente, de manera individual, abre la caja y encuentra un espejo. Se le invita a observarse unos segundos y regresar a su lugar sin comentar todavía el contenido.
3. El animador explica que el signo no pretende decir que cada uno sea “el centro” de la Navidad, sino recordar que la Encarnación muestra cuánto valora Dios nuestra humanidad y nuestra vida.
4. Cada participante recibe una tarjeta y completa dos frases: «Reconozco que mi vida es valiosa porque...» y «Mi vida puede convertirse en regalo para otros cuando...».
5. Quienes lo deseen comparten una de sus frases. Se cierra contemplando que Jesús recibido como don nos enseña también a entregarnos en el amor y el servicio.

Preguntas para reflexionar

- Qué significa para mí que Dios se haya hecho cercano en Jesús?
- ¿Qué aspectos de mi vida necesito aprender a valorar más?
- ¿Cómo descubro a Dios presente en mi realidad cotidiana?
- ¿Qué puedo ofrecer a los demás desde lo que soy?
- ¿Quién necesita hoy una palabra, un gesto o una presencia de esperanza de mi parte?

Compromiso

Realizaré un gesto concreto de cercanía y solidaridad con una persona que necesite compañía, apoyo o ánimo. Buscaré que mi gratitud por la vida se convierta también en una forma de compartir esperanza.

Clave del bloque Belén – Relación con los otros (la familia)

Belén invita a mirar la propia vida a la luz de Dios: la recibo con gratitud, descubro que posee dignidad y sentido, reconozco los dones que puedo poner al servicio y contemplo en el nacimiento de Jesús la cercanía de un Dios que entra en nuestra historia. La trascendencia se expresa, por tanto, en una vida agradecida, cuidada, abierta al discernimiento y disponible para amar.

Criterio pastoral para las actividades

Las experiencias personales se compartirán siempre de manera voluntaria. Nadie deberá sentirse obligado a revelar situaciones íntimas, familiares o dolorosas. Si durante el encuentro surge una situación de riesgo o una necesidad de ayuda, el facilitador deberá canalizarla responsablemente conforme a los criterios y protocolos pastorales aplicables.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO

BELÉN
Fichero 5

RELACIÓN CON LA CREACIÓN



Belén es el lugar...

- **De la experiencia de lo humano:** San Pablo lo expresa así: «Él, que era de condición divina, [...] se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz» (Flp 2,6-11). «Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley» (Gal 4,4).
- **De la experiencia de la familia terrena:** El Hijo de Dios, que vive eternamente en comunión con el Padre y el Espíritu Santo, nace en Belén en el seno de una familia humana. María lo acoge como madre y José asume fielmente su misión de padre y custodio.
- **De la inserción de Cristo en la historia concreta de un pueblo:** Juan lo expresa de manera teológica: «La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14). «José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1 - 7)» (Francisco, *Patris corde*, n. 3).
- **De la experiencia del amor solidario, comprometido y generoso:** «María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 286). José «se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo» (Francisco, *Patris corde*, n. 5; cf. Lc 2,6-7). Los pastores acuden al encuentro y los Magos ofrecen sus dones.
- **De la esperanza cumplida:** Jesucristo es el Mesías, el Emmanuel, el esperado. Belén es el lugar donde se cumplen las promesas y se renueva la esperanza del pueblo. Allí los pastores confirman el anuncio de los ángeles y los Magos encuentran al Rey que buscaban.
- **De trascendencia y encuentro:** Su pequeñez y aparente insignificancia no impiden que sea un espacio de encuentro entre lo humano y lo divino. Allí había nacido David; allí nace Jesús, el Salvador; allí se encuentran los pastores y los Magos; y allí María contempla y acoge el plan de Dios que se hace presente en la historia.
- **Donde se experimenta la pobreza:** Desde su nacimiento, Jesús comparte la sencillez y la precariedad de una familia humilde. Más adelante dirá: «El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20).
- **Donde se experimentan la persecución y la migración:** Herodes busca al niño con engaño (cf. Mt 2,8). José recibe la indicación de proteger a Jesús y a María, y la Sagrada Familia vive la experiencia del desplazamiento y el refugio (cf. Mt 2,13 -15). Esta realidad muestra la vulnerabilidad de quien debe huir y, al mismo tiempo, el rostro de una paternidad responsable que protege y cuida (Proyecto Global de Pastoral, 114).
- **Para manifestarse ante hombres y mujeres que buscan la verdad:** Ante Jesús llegan pastores que se abren al anuncio recibido y Magos de Oriente que buscan con honestidad y valentía, abiertos a la trascendencia y a la novedad de Cristo.

Personajes

- **Jesús**, el Hijo de Dios hecho hombre, nacido en la sencillez de un pesebre.
- **José**, hombre fiel y discreto, protector de la vida y de la familia; cumplidor de sus deberes y padre y custodio de Jesús.
- **María**, la joven de Nazaret, mujer fiel y disponible, custodia de la vida, de la familia y de la esperanza del pueblo.
- **Magos de Oriente**, hombres de buena voluntad, buscadores honestos y valientes de la verdad, abiertos a la trascendencia y a la novedad traída por Cristo.
- **Pastores**, personas sencillas, primeros en recibir, presenciar y anunciar la noticia del nacimiento del Salvador.
- **Ángeles**, mensajeros de Dios y del cumplimiento de sus promesas, portadores de alegría y paz.
- **Herodes**, gobernante aferrado al poder, que recurre al engaño y a la violencia para eliminar al Niño.

Belén y mi relación con la creación

Belén recuerda que la vida humana se sostiene dentro de una red de dones: agua, alimento, aire, suelo, energía, materiales, territorio y trabajo de muchas personas. La Encarnación ocurre en un lugar concreto y nos ayuda a descubrir que la creación no es un escenario ajeno a nuestra historia, sino la casa común que hace posible nuestra vida. Reconocer lo que recibimos conduce a la gratitud; agradecer de verdad conduce al cuidado y a la responsabilidad.

Capacidades para desarrollar en esta dimensión

- Capacidad para reconocer y agradecer los bienes de la creación que sostienen la propia vida y desarrollo, descubriendo la interdependencia entre las personas y la casa común.
- Capacidad para cuidar responsablemente los dones de la creación, relacionando el cuidado ambiental con la dignidad humana, el bien común y la responsabilidad hacia las futuras generaciones.

Ficha 1

CAPACIDAD PARA RECONOCER Y AGRADECER LOS BIENES DE LA CREACIÓN QUE SOSTIENEN LA PROPIA VIDA Y DESARROLLO.



Propósito

Ayudar al adolescente a descubrir que su vida y crecimiento dependen también de numerosos bienes de la creación: agua, aire, alimentos, suelo, energía, plantas, animales, materiales y territorios. Se busca despertar una gratitud concreta que le permita reconocer que no vive de manera aislada, sino dentro de una red de relaciones humanas y naturales que sostiene la vida.



Iluminación

Muchas cosas necesarias para vivir llegan a nuestras manos de manera cotidiana y pueden pasar inadvertidas. Abrimos una llave y tenemos agua; comemos sin pensar en el suelo, la lluvia, las semillas, los animales, el trabajo y el transporte que hicieron posible ese alimento; utilizamos ropa, papel o tecnología sin preguntarnos de dónde provienen sus materiales.

Belén invita a mirar lo pequeño y concreto. Jesús nace en una realidad material y territorial determinada: necesita abrigo, alimento, agua, cuidado y un lugar donde vivir. Reconocer aquello que sostiene nuestra vida ayuda a pasar del consumo automático a la gratitud, la sobriedad y la responsabilidad.



Marco doctrinal

La creación es don de Dios y constituye la casa común de la familia humana. Los bienes de la tierra hacen posible la vida y están destinados al bien de todos. El ser humano forma parte de la creación y, al mismo tiempo, posee una responsabilidad especial para cultivarla, administrarla y cuidarla con prudencia.

La gratitud cristiana no se limita a dar gracias de palabra. Implica reconocer el origen de los bienes que utilizamos, valorar el trabajo de quienes los hacen accesibles y aprender a usarlos sin desperdicio ni indiferencia hacia las consecuencias que nuestras decisiones pueden tener sobre otras personas y sobre el ambiente.

Fundamentación bíblica

- «Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (Sal 107,1).
- «¿Qué tienes que no hayas recibido?» (1 Cor 4,7).
- «Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella» (Sal 24,1).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia enseña que la gratitud es una actitud fundamental del cristiano y que los bienes de la creación deben recibirse responsablemente. Reconocer lo recibido ayuda a crecer en humildad, fraternidad y solidaridad, y evita considerar los recursos como algo ilimitado o destinado sólo al beneficio individual.

La mirada de ecología integral invita a reconocer que detrás de los bienes cotidianos existen naturaleza, trabajo humano, comunidades y relaciones sociales. Cuidar lo que recibimos es también una forma de respetar a quienes dependen de esos mismos bienes.



Actividad sugerida: “¿Qué sostiene mi día?”

Materiales: una hoja por participante, lápices o colores y, si se desea, imágenes de objetos cotidianos.

1. Cada adolescente dibuja en el centro de la hoja una figura que represente un día común de su vida.
2. Alrededor escribe o dibuja cinco elementos que utiliza o necesita diariamente, por ejemplo: agua, alimentos, ropa, energía, transporte, papel o teléfono.
3. Por cada elemento responde: «¿Qué bien de la creación lo hace posible?», «¿Qué personas participaron para que llegara hasta mí?» y «¿Qué ocurriría si ese bien faltara o fuera desperdiciado?».
4. El participante une con flechas los elementos y descubre una red de interdependencias entre naturaleza, personas y comunidad.
5. En la parte inferior completa la frase: «Hoy agradezco especialmente... y puedo demostrarlo cuidando...».
6. El compartir será voluntario. El animador concluye resaltando que reconocer de dónde vienen los bienes cotidianos ayuda a usarlos con mayor gratitud y responsabilidad.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué bienes de la creación hacen posible mi vida diaria?
- ¿Qué recursos utilizo sin pensar de dónde vienen?
- ¿Qué personas trabajan para que esos bienes lleguen hasta mí?
- ¿Qué cosas doy por hecho y podría aprender a agradecer mejor?
- ¿Cómo cambia mi manera de usar algo cuando reconozco todo lo que hizo posible que llegara a mis manos?

Compromiso

Durante la semana elegiré un bien que utilizo diariamente -por ejemplo agua, alimentos, energía o papel- y practicaré una acción concreta de gratitud y cuidado: evitar desperdiciarlo, utilizar sólo lo necesario y explicar en casa por qué he decidido hacerlo.

Ficha 2

CAPACIDAD PARA CUIDAR RESPONSABLEMENTE LOS DONES DE LA CREACIÓN Y LA CASA COMÚN.



Propósito

Que el adolescente aprenda a valorar la creación como don de Dios y asuma acciones concretas de cuidado, comprendiendo que la responsabilidad ambiental está unida al respeto por la dignidad humana, al bien común y a la solidaridad con quienes viven hoy y con las futuras generaciones.



Iluminación

La creación refleja la bondad y la sabiduría de Dios. Agua, suelo, aire, plantas, animales y ecosistemas hacen posible la vida y mantienen relaciones de las que también dependemos. Cuando desperdiciamos, contaminamos o consumimos sin medida, las consecuencias no se quedan únicamente en la naturaleza: afectan a personas, familias y comunidades.

Cuidar la casa común no consiste sólo en realizar acciones aisladas ni en preocuparse por problemas lejanos. Comienza con hábitos cotidianos: usar responsablemente el agua y la energía, reducir residuos, evitar compras innecesarias, reutilizar materiales, cuidar los espacios compartidos y participar en acciones comunitarias que protejan la vida.



Marco doctrinal

La creación es obra de Dios y ha sido confiada al ser humano para su cuidado. La responsabilidad ecológica forma parte de la vida cristiana porque la relación con Dios, con las demás personas y con la naturaleza no puede separarse.

Una auténtica ecología integral relaciona el cuidado ambiental con la justicia y la dignidad humana. Por eso, las decisiones personales y comunitarias deben considerar no sólo la utilidad inmediata, sino también sus efectos sobre otras personas, los territorios y las generaciones futuras.

Fundamentación bíblica

- «Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno» (Gn 1,31).
- «El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara» (Gn 2,15).
- «La tierra es del Señor y todo lo que hay en ella» (Sal 24,1).

Enseñanza de la Iglesia

La Iglesia invita a vivir una ecología integral en la que el cuidado de la creación esté unido al respeto por la dignidad humana, la justicia social y el bien común. La fe cristiana impulsa a contemplar la creación con gratitud y a asumir una responsabilidad concreta frente a su deterioro.

Cuidar la casa común implica revisar estilos de vida y aprender a elegir de manera más consciente. No se trata de buscar perfección inmediata, sino de comenzar con cambios reales, sostenibles y compartidos que puedan mantenerse en el tiempo.



Actividad sugerida: “Lo que hay detrás de lo que consumo”

Materiales: diversos objetos cotidianos o imágenes de ellos (botella o vaso de agua, alimento, prenda de ropa, hoja de papel, envase, teléfono u otro objeto de uso frecuente), hojas y plumones.

1. En equipos, los adolescentes eligen uno de los objetos presentados.
2. Analizan su recorrido respondiendo: «¿Qué recursos naturales se necesitaron?», «¿Qué personas intervinieron en su producción o traslado?», «¿Qué residuos o impactos puede generar?» y «¿Qué ocurre cuando lo desechamos?».
3. Cada equipo identifica al menos una consecuencia ambiental y una consecuencia social relacionada con el uso irresponsable de ese objeto.
4. Después propone tres opciones ordenadas de mejor a peor: reducir o evitar, reutilizar o reparar, y disponer correctamente cuando ya no pueda seguir utilizándose.
5. Cada equipo comparte una conclusión y una acción realista que pueda aplicarse en casa, escuela, parroquia o comunidad.
6. El grupo elabora un mural titulado «Cuidar la casa común empieza aquí», con compromisos concretos y verificables.

Preguntas para reflexionar

- ¿Cómo trato la naturaleza y los recursos que utilizo?
- ¿Qué hábitos personales generan desperdicio o residuos innecesarios?
- ¿Quiénes pueden verse afectados por mis decisiones de consumo?
- ¿Qué acción de cuidado puedo sostener realmente durante varias semanas?
- ¿Cómo puedo invitar a otros a cuidar sin imponer ni juzgar?
-

Compromiso

Elegiré una acción concreta y verificable de cuidado de la casa común para practicarla durante la semana -por ejemplo reducir el consumo de agua o energía, evitar un residuo desechable, reutilizar un material, separar correctamente los residuos o cuidar un espacio común-. Al finalizar revisaré si pude mantenerla y qué necesitaría para convertirla en un hábito.

Clave del bloque Belén – Relación con la creación

Belén ayuda a reconocer que la vida acontece dentro de una casa común concreta. Recibimos agua, alimento, aire, materiales, territorio y el trabajo de muchas personas; nada de ello es indiferente a nuestra historia. Por eso, la relación con la creación recorre dos movimientos: primero reconozco y agradezco aquello que sostiene mi vida; después asumo la responsabilidad de cuidarlo para el bien de todos.

Criterio pastoral para las actividades

Las experiencias personales se compartirán siempre de manera voluntaria. Nadie deberá sentirse obligado a revelar situaciones íntimas, familiares o dolorosas. Si durante el encuentro surge una situación de riesgo o una necesidad de ayuda, el facilitador deberá canalizarla responsablemente conforme a los criterios y protocolos pastorales aplicables.



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO